

## Autoetnografía y viajes académicos

*Mercedes Blanco*<sup>1</sup>  
Ciesas-CdMx

“Los/as autoetnógrafos/as generalmente utilizan la construcción de la experiencia personal como algo más que un marco de referencia, ya que el relato completo muy frecuentemente está elaborado en su totalidad teniendo como base las experiencias personales” (Goodall, 2008, p. 33).

La pertinencia, necesidad e incluso la abierta promoción de aquellas ópticas ya sean llamadas interdisciplinariedad, multidisciplinariedad o hasta transdisciplinariedad, pareciera que actualmente ya no está en duda en las ciencias sociales y las humanidades de prácticamente toda América Latina. No solo los/as investigadores/as en lo individual, sino algunas instituciones académicas e incluso gubernamentales pueden, en el discurso y hasta en sus lineamientos generales, pronunciarse a favor de la interdisciplinariedad pero cuando se llega al punto de cuáles disciplinas se van a combinar, suele suceder que la situación a veces ya no es tan claramente favorable.

En la mayoría de los ámbitos académicos de América Latina parece que este es el caso (por supuesto, siempre hay excepciones) cuando se busca conjuntar campos disciplinarios de añeja tradición, como la sociología o la antropología social, por mencionar solo algunos, que han contado por muchos años con ciertos cánones de investigación de corte positivista, es decir, muy cercanos a la noción de una ciencia “objetiva”, en cuyo desarrollo no “deben” de intervenir, o lo menos posible, los/as investigadores/as que la llevan a cabo. Así, a pesar de que indudablemente en el amplio campo de las ciencias sociales y las humanidades se han ido incorporando innovaciones y propuestas diferentes de generación de conocimientos,<sup>2</sup> todo parece indicar que siguen prevaleciendo algunas de las ideas positivistas centrales que forman parte del paradigma dominante sobre cómo “debe” generarse el conocimiento considerado como científico. Es por ello que aún encontramos debates en torno a si la objetividad es factible y aunque muchos/as académicos/as ya aceptan que no es viable una “objetividad absoluta” de todos modos plantean que es necesario seguir teniendo presente la intención de “ser lo más objetivos que nos sea posible”; otros autores incluso siguen sosteniendo que existe una sola manera de generar conocimientos (Bunge, 2010).

---

<sup>1</sup> Dra. en Estudios de Población, El Colegio de México. [blancos50@hotmail.com](mailto:blancos50@hotmail.com)

<sup>2</sup> Entre otras, cada vez adquiere más presencia la propuesta conocida como “epistemologías del sur” (Santos de Sousa, 2009) que, entre otras cuestiones, plantea que existen diferentes formas de generación de conocimientos por lo cual es inaceptable considerar como válido solo aquel camino que ha transitado en el pasado el llamado “método científico” surgido en el mundo occidental.



También en general se parte del supuesto de que las ciencias sociales necesariamente “deben” estudiar al “otro”: la antropología social, por ejemplo, desde sus orígenes ha buscado dar cuenta, primero, de pequeñas comunidades denominadas como “primitivas” y/o “salvajes” en el siglo XIX hasta llegar a la afirmación, por parte de algunos autores, de que en la segunda década del siglo XXI todavía se mantiene la idea de que el punto central es que mientras se trate de un “otro diferente” a aquellos/as con los/as cuales podrían identificarse los/as investigadores/as, siguen siendo “objetos” o “sujetos” o “grupos” de estudio que corresponden a esta disciplina (Menéndez, 2002).

Una vertiente –la autoetnografía– que se cobija bajo el amplio paraguas de la investigación cualitativa actual en ciencias sociales y humanidades, puede perfectamente sernos de utilidad como ejemplo para, por un lado, señalar que a veces hay todavía rechazo, por parte de algunos sectores académicos, hacia aquellas corrientes que plantean que no necesariamente hay que estudiar a un “otro” diferente (diferente de los propios investigadores, se entiende). Y, por otro lado, también nos sirve la autoetnografía de referente para seguir sosteniendo que no solo la “objetividad absoluta” no existe, que por supuesto la subjetividad juega un papel en los procesos de investigación, y también para seguir impulsando la idea de que los/as investigadores/as que dan cuenta de su reflexividad están contribuyendo a consolidar las posiciones que sostienen que existen diversas maneras de generar conocimientos.

En una publicación como esta –*Investigación Cualitativa/Investigação Qualitativa*– en la cual precisamente se ha dado cabida no solo a textos autoetnográficos sino que se caracteriza por su apertura e inclusión de una variedad de posibilidades (como quedó patente desde su inicio con contribuciones como la de Johnson-Mardones, 2016 y Rodrigues y Caporal, 2016), no resulta necesario volver a abordar en esta ocasión el tema de qué se entiende por autoetnografía ya que se ha dado cuenta de ello en algunos artículos de esta misma revista online (véase, entre otros, Aguirre y Gil, 2016; Blanco, 2017). Si acaso simplemente recordar que “La autoetnografía es un género de escritura e investigación autobiográfico que...conecta lo personal con lo cultural” (Ellis y Bochner, 2003, p. 209).

En este número especial, que ha sido co-coordinado por la Dra. Addis Abeba Salinas (UAM-Xochimilco/México) y la que esto suscribe, presentamos un conjunto de textos cortos (si los comparamos con la extensión más amplia de la mayoría de los artículos que aquí se publican) que muestran los siguientes elementos en común:

–fueron elaborados individualmente (más adelante se señala someramente la diversidad disciplinaria de cada una de las autoras) pero bajo una dinámica colectiva de lectura y comentarios para cada uno de los escritos;

–la revisión de cada texto a lo largo de meses, se dio en el marco de un *Seminario Permanente de Investigación Narrativa*, que he venido coordinando desde el año 2014 dentro de mi institución de adscripción, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas-CdMx);

–los textos que hemos reunido en este número, inicialmente fueron confeccionados como ponencias para ser presentadas en el *III Congreso Internacional de Antropología de la Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red (AIBR)*, que se celebró en Puerto Vallarta, Estado de Jalisco, México, en noviembre del 2017;

–posteriormente los textos fueron enriquecidos y mejorados para lo cual incluso





solicitamos la asesoría presencial en las sesiones del seminario de una persona especializada en impartir “talleres de escritura creativa”;<sup>3</sup>

–el tema general que propuso el congreso fue el de “Viajes, tránsitos, desplazamientos” bajo el supuesto de que el medio académico “...no se concibe sin viajar y desplazarse para explorar nuevos lugares y otras formas de ver el universo” (Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red, 2017);

–también desde el inicio, nos propusimos que tanto las ponencias, como ahora los textos aquí presentes, todos habrían de ser escritos siguiendo una perspectiva autoetnográfica, lo cual implica por lo menos dos elementos clave: escribir en primera persona, relatando experiencias individuales de algún viaje (o viajes) que hubiéremos realizado con fines académicos y la utilización de algunos recursos más propios de la literatura, aunque sea aún de manera un tanto incipiente, de tal forma que el producto final fuera una narrativa personal contextualizada.

Todas las que formamos parte del *Seminario Permanente de Investigación Narrativa* nos identificamos como “profesoras-investigadoras”, que es la referencia “oficial” y común que se utiliza en México. Lo que resulta más interesante de destacar es que, además de que prácticamente cada una cuenta con una trayectoria académico-laboral consolidada (entre otras cosas, debido a que todas las participantes sobrepasamos los 50 años), las formaciones disciplinarias abarcan desde estudios de corte básicamente cuantitativos (Edith Pacheco en demografía y estadística y Jennifer Cooper en economía), varias que contamos en nuestra trayectoria de educación superior con una mezcla de aprendizaje de enfoques cualitativos (como los correspondientes a la antropología social y a la sociología) y cuantitativos (específicamente los llamados “estudios de población”) (Eugenia Martín, Emma Liliana Navarrete y la que esto suscribe), tenemos una colega que partiendo de la sociología se especializó desde hace años en la ciencia política (María Eugenia Valdés), también ha estado presente la psicología (Dinah Ma. Rochín y Addis Abeba Salinas) y, por supuesto, no podían faltar aquellas cuya formación ha sido sobre todo en el campo de las ciencias sociales y los estudios de género (Guadalupe Huacuz y Lucía Rayas). No quiero dejar de mencionar que, a pesar de que en esta ocasión no ha podido participar, también hemos contado desde el inicio del *Seminario Permanente de Investigación Narrativa* con la presencia de una compañera, historiadora de pura cepa (Luz Elena Galván), cuyos aportes son siempre pertinentes pues si algo hace con mucha frecuencia la autoetnografía es referirse al pasado y, por lo tanto, a la temporalidad.

Así como cada una de las integrantes del citado seminario tenemos especialidades disciplinarias diferentes a las del resto de las participantes, pero a la vez también presentamos denominadores comunes, los textos aquí reunidos siguen la misma tónica –sin haber sido deliberada pero era casi obvio que así sucedería–; es decir, cada una da un énfasis diferente no solo al contenido del tema general de los viajes académicos sino, sobre todo quisiera destacar que el conjunto de textos de alguna manera recoge parte de la variedad que el desarrollo de la propia autoetnografía ya presenta hoy en día. Con esto a lo que estoy haciendo referencia es a que algunos textos tal vez resulten más evocativos que otros, característica que a la norteamericana Carolyn Ellis, una de las principales impulsoras de la autoetnografía, siempre le ha parecido indispensable (Bochner y Ellis, 2016), mientras que para otros autores puede no serlo tanto (Anderson, 2006). Incluso la que esto suscribe junto con otra de las participantes en el seminario, nos hemos aventurado a elaborar una duoautoetnografía, modalidad que se ubica en lo

<sup>3</sup> Agradecemos la atenta lectura de la Mtra. Alicia Lozano de cada uno de los textos que aquí se presentan y sus valiosos comentarios tanto verbales como escritos.





que algunos/as autores/as llaman autoetnografía colaborativa (Smith y Sparkes, 2017). Pero de ninguna manera es mi voluntad encasillar a cada uno de los textos que ahora se presentan en alguna especie de clasificación dentro del propio enfoque general de la autoetnografía.

Para finalizar solo destaco un elemento más sobre el cual reflexioné al ver ya terminadas y en conjunto las nueve narrativas personales: podría pensarse que cuando se trata de países muy distantes del propio, como para el caso de cualquier habitante de América Latina puede ser China, Rusia o el sudeste asiático, casi estaría dado desde el inicio el hecho de que necesariamente la impresión que nos llevaremos será de lejanía, de perplejidad. Incluso tal vez podría utilizarse la famosa expresión del “encuentro de dos mundos” (León Portilla, 1992) que fue tan repetida en la conmemoración del *V Centenario* para unos, del “descubrimiento de América” y, para otros, precisamente del “encuentro de dos mundos” –por no decir choque–, propuesta que buscaba subsanar la idea eurocéntrica de “descubrimiento”. Pero resulta que aún si se trata, para el caso de los/as mexicanos/as, de los Estados Unidos, que como es obvio son nuestros inevitables vecinos, ahí también puede darse esa sensación de extrañeza y la necesidad, no sin dificultades, de tener que adaptarse a un contexto muy diferente al propio. Claro, lo mismo sucede a la inversa, es decir, cuando alguna persona, como nuestra compañera del seminario originaria de Australia, llegó de joven a la ciudad de México solo de visita y 50 años después esta enorme megalópolis es su hogar permanente.

Teniendo en cuenta lo anterior, hemos decidido presentar los textos en una secuencia que atiende precisamente al lugar geográfico referido en cada caso. Iniciamos con el que nos pareció el más remoto (teniendo a la ciudad México como referente), aunque en realidad los siguientes tres sitios están más o menos a la misma distancia desde México y Centroamérica: la China de la década de 1990, para seguir con sus casi vecinos, o sea, la todavía Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de los años ochenta y el Vietnam ya en el nuevo milenio (afortunadamente no el Saigón de la larga y famosa guerra que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XX). Luego nos trasladamos a Occidente, a España más específicamente; me llamó la atención el hecho de que algunas de nosotras hemos llevado a cabo alguna estancia académica en ese país y, sin embargo, preferimos elegir otra experiencia para dar cuenta de un viaje académico que nos fuera altamente significativo. Después brincamos al continente americano para terminar en la ciudad de México, de la cual la mayoría somos oriundas y donde nos hemos estado reuniendo, mes con mes, por cuatro años y medio, en el *Seminario Permanente de Investigación Narrativa*.

## Referencias

- Aguirre Armendáriz, E. y Gil Juárez, A. (2016). La defensa de una tesis autoetnográfica: espacio complejo de un proceso de co-construcción. *Investigación Cualitativa*, 1(1), 90-106. Recuperado de <https://ojs.revistainvestigacioncualitativa.com/index.php/ric/article/view/17>
- Anderson, L. (2006). Analytic autoethnography. *Journal of Contemporary Ethnography*. 35(4), 373-395. <https://doi.org/10.1177/0891241605280449>
- Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red. (2017). Convocatoria del *III Congreso Internacional de Antropología de la Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red*. Puerto Vallarta, Jalisco, México. Recuperado de <http://2017.aibr.org>





- Blanco, M. (2017). Investigación narrativa y autoetnografía: semejanzas y diferencias. *Investigación Cualitativa*, 2(1), 66-80. Recuperado de <https://ojs.revistainvestigacioncualitativa.com/index.php/ric/article/view/76/41>
- Bochner, A. y Ellis, C. (2016). *Evocative autoethnography: Writing lives and telling stories*. New York, NY: Routledge.
- Bunge, M. (2010). *Las pseudociencias: ¡Vaya timo!* Pamplona, España: Laetoli.
- Ellis, C. y Bochner, A. (2003). Autoethnography, personal narrative, reflexivity, researcher as subject. En N. Denzin e Y. Lincoln (Eds.), *Collecting and interpreting qualitative materials* (pp. 199-258). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Goodall, H. L. (2008). *Writing qualitative inquiry: Self, stories, and academic life*. Walnut Creek, CA. Left Coast Press.
- Johnson-Mardones, D. (2016). Investigación Cualitativa [Editorial]. *Investigación Cualitativa*, 1(1), 1-5. Recuperado de <https://ojs.revistainvestigacioncualitativa.com/index.php/ric/article/view/26/7>
- León Portilla, L. (1992). Encuentro de dos mundos: Una perspectiva no circunscrita al pasado. *Revista Mexicana de Política Exterior*. 34, 9-20. Recuperado de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n34/leonp.pdf>
- Menéndez, E. (2002). El malestar actual de la antropología o de la casi imposibilidad de pensar lo ideológico. *Revista de Antropología Social*. 11, 39-87. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.
- Rodrigues de Lima, F. y Caporal, L. (2016). Reflexão crítica sobre a ciência e sua cientificidade. *Investigación Cualitativa*, 1(2), 79-94. Recuperado de <https://ojs.revistainvestigacioncualitativa.com/index.php/ric/article/view/34>
- Santos de Sousa, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México, México: CLACSO/Siglo XXI.
- Smith, B. y Sparkes, A. (Eds.). (2016). *Routledge handbook of qualitative research in sport and exercise*. New York, NY: Routledge.